

HISPASAT, ¿un negocio?

El general desconcierto que últimamente sacude a nuestra sociedad, está afectando directamente al proyecto Hispasat. La evolución de los acontecimientos, problemas técnicos incluidos, la falta de entendimiento y lucha de intereses entre los propios involucrados, la lentitud de la Administración y el histórico desprecio a lo nuestro que tradicionalmente ha caracterizado nuestra sociedad, hace que nuestro primer satélite se encuentre fuertemente cuestionado.

Convendría devolver las cosas a su sitio y aclarar que de los satélites domésticos lanzados hasta la fecha por otros países (Alemania, Francia, Italia, Noruega, Méjico, Brasil, Turquía, etc.), ninguno lo ha sido como negocio en sí mismos sino como elemento estratégico de la infraestructura de telecomunicaciones y, en algunos de estos casos, como motor y dinamizador de su industria. Probablemente en nuestro país se haya gastado demasiada tinta, en un mundo demasiado obsesionado por los beneficios económicos como medida del éxito o del fracaso, en vender este proyecto como rentable económicamente y es hora ya de retomar otras consideraciones que las meramente pecuniarias para valorar el fracaso o no de nuestra experiencia.

Que el Hispasat sea capaz de concentrar **todos** los canales que actualmente emiten en castellano, que sea el principio de una política de desarrollo de una capacidad industrial de cara a futuras experiencias, y que actúe como vínculo

cultural entre nuestro país y la comunidad iberoamericana, serían algunos de los aspectos, entre otros, que deberían animarnos a los españoles a, lejos de echarle tierra encima, defender la viabilidad y la continuidad de este proyecto.

Dicho esto, conviene incidir, sin embargo, en la necesaria eficacia de los diferentes agentes sociales en un segmento, el de la transmisión directa de televisión (DBS), cuya explotación determinará el éxito o el fracaso de la experiencia. Desde el lamentable fallo técnico detectado en el primer satélite, hasta la inconcreción de planes para la adjudicación de los canales cuando ya han transcurrido meses desde la puesta en funcionamiento del mismo, todos tenemos mucho que decir, en especial nuestra Administración, por su lentitud a la hora de legislar y su incapacidad para permitir que nuestro satélite responda en precio, pero sobre todo en plazo, a las necesidades del mercado. Que, por ejemplo el grupo PRISA haya decidido utilizar el Astra y desechar el Hispasat para sus emisiones, debería llevarnos a reflexionar si los responsables de nuestras comunicaciones por satélite han perdido o no el norte.

No olvidemos que tenemos 56.00 millones de pesetas en el espacio y que, cumplido el objetivo de impresionar al personal en 1992, ahora tenemos que sacarle partido, que no rentabilidad, a tan importante inversión.

Una antigua demanda, por fin satisfecha

Uno de los aspectos más reiteradamente destacado por las diferentes Juntas de Gobierno del Colegio y Asociación hasta la fecha, una de nuestras quejas seculares, ha sido la escasez de ingenieros de telecomunicación en la Administración y su adscripción a una única Dirección General, la de Telecomunicaciones. Esta reivindicación histórica respondía básicamente al carácter horizontal de la formación que recibíamos, pues creíamos que nuestros conocimientos podrían ser de mayor utilidad al conjunto de la sociedad de lo que la realidad permitía.

La publicación en el BOE de la Resolución del Ministerio de Administración Pública por la que se convocó a oposiciones del Cuerpo Superior de Sistemas y Tecnologías de la

Información, de carácter horizontal y en el que se integran la totalidad de los cuerpos existentes, ha satisfecho, al fin, nuestra histórica solicitud.

Es más, convocadas las iniciales 200 plazas de este recién creado cuerpo, sesenta de ellas, casi la mitad de las que han sido cubiertas por el turno normal, lo han sido por ingenieros de telecomunicación.

Tenemos, pues, que felicitarnos por el éxito que ello supone, por la buena preparación demostrada por nuestros compañeros, y destacar el beneficio que, a buen seguro, reportará al conjunto de la sociedad nuestra aportación a la modernización y mejora de las estructuras administrativas de nuestro país.